

# PALEOLÍTICO MEDIO INDETERMINADO, DE ASPECTO POSTACHELENSE, EN ÁMBITOS FLUVIALES DEL SUR Y CENTRO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

RESUMEN: En ámbitos fluviales de la Península Ibérica aparece un Paleolítico Medio claramente diferenciado de los complejos musterienses clásicos de ambiente de montaña. En los bagajes líticos, tal diferenciación está basada en el aspecto postachelense de las industrias de las formaciones fluviales, generado en la tradición inferopaleolítica de las graveras. Este Paleolítico Medio de aspecto postachelense, patente en las grandes depresiones de la Región Central y en la del Bajo Guadalquivir, parece alcanzar dimensión peninsular, dentro de un marco occidental más amplio. A su estudio e interpretación hay que prestar una atención metodológica de perspectivas renovadas.

Las industrias líticas del Paleolítico Medio en formaciones fluviales de la Península Ibérica resultan netamente diferenciadas de los complejos musterienses, que podemos llamar clásicos, de cuevas y covachos. El contraste puede no ser general, pero aparece especialmente evidenciado en algunas grandes depresiones, como la periférica del Guadalquivir y las interiores de la Región Central, y al parecer también en zonas septentrionales, como en NE, en donde las industrias estratificadas y en superficie se reconocen en abundancia. Esta diferenciación radica en el aspecto postachelense de las industrias desarrolladas en los medios fluviales y, a mi modo de ver, debe entenderse como el resultado de una tradición de las industrias de graveras en toda la gran área inferopaleolítica peninsular, en un fenómeno de perduración de sus viejos sustratos tecno-tipológicos en el Paleolítico Medio.

El planteamiento de esa hipótesis puede fundamentarse en las experiencias regionales concordantes de M. Santonja en la zona occidental de la Submeseta Norte, en la secuencia de La Maya, del río Tormes, (Santonja y Pérez-González, 1984), y la mía propia en la Depresión Inferior del Guadalquivir (Vallespí, 1986; y 1989), y puede extenderse a otros ámbitos de nuestra Península, de los que intento relacionar ahora los de la Submeseta Meridional, del valle del Manzanares, apoyado en las valoraciones adelantadas por M. A. Querol, I. Rus y J. Enamorado, y de Alto Guadiana, referido todo ello exclusivamente a los conjuntos industriales extraídos del interior de los depósitos del Pleistoceno Superior Antiguo correspondientes a los ámbitos fluviales.

En esta línea de trabajo, en el presente intento me limito a recoger mi citado estudio del Bajo Guadalquivir, a aprovechar el citado estudio de La Maya y a valorar las referencias dadas a conocer de la Submeseta Sur, en un intento de prefiguración conjunta de las industrias del Paleolítico Medio, de aspecto calificado provisionalmente de indeterminado, de las indicadas zonas fluviales de la Baja Andalucía y la Región Central, a mi modo de ver mutuamente relacionables, con el deseo de servir de estímulo en alguna medida al estudio y discusión de lo que considero un Paleolítico Medio lleno de peculiaridades.

## 1. EL PALEOLÍTICO MEDIO DE ASPECTO POSTACHELENSE DE LA DEPRESIÓN INFERIOR DEL GUADALQUIVIR

Las investigaciones, en curso de realización, de las terrazas del Bajo Guadalquivir, Guadalete, Tinto y Odiel, permiten plantear las perspectivas de estudio de una secuencia regional del Paleolítico inferior y Medio en la Baja Andalucía, con atribuciones dudosas a una etapa preachelese local y la existencia de una seriación achelense con probable Achelense Inferior o Medio Antiguo, Achelense Medio evolucionado, Achelense Superior y Final y Paleolítico Medio.

### 1.1. *La secuencia paleolítica regional*

Esta secuencia regional está vertebrada por las muestras de industrias extraídas del interior de los depósitos detríticos de las terrazas del Guadalquivir en la provincia de Sevilla, en cuyo sector Sevilla-Carmona se distinguen 12 niveles: T1 a T4 atribuidos al Pleistoceno Inferior y su transición, T5 a T8 al Pleistoceno Medio y transición y T9 y T10 al Superior, correspondiendo T11 y T12 al Holoceno e Histórico, según nuestras investigaciones en curso (Díaz del Olmo y Vallespí, 1989). En su estimación actual, la seriación arqueológica de esta secuencia se inicia en los niveles T2 y T3, con industrias de un Paleolítico Inferior Antiguo todavía por determinar, presenta un rico conjunto del Achelense Medio evolucionado en un paleocanal (T4P) sobreimpuesto al T4 y sincrónico de T5, un potente Achelense Superior en T6 y T7, Achelense Final transicional en T8 y Paleolítico Medio, al que luego nos referiremos, en T9 y T10. Esta secuencia se extiende al sector La Campana y afecta a las interrelaciones de los tramos inferiores del Corbones y el Genil, que están siendo estudiados por J. J. Fernández Caro y C. Pereda, respectivamente (Díaz del Olmo y Vallespí, 1988).

En el Guadalete hay industrias en conexión con una terraza del tramo inferior del río, en los alrededores de Jerez (Giles y Santiago, 1988), que, a mi modo de ver, deben atribuirse al Achelense Superior, y se han extraído asimismo muestras de industrias del interior de la terraza baja en el tramo medio-alto, pertenecientes al Paleolítico Medio (Vallespí, Díaz del Olmo, Alvarez, 1983-84), que también pasaremos después a considerar. De ambas secuencias fluviales, Bajo Guadalquivir, con afluentes Genil y Corbones, y Guadalete, hay publicada una propuesta de correlación (Díaz del Olmo y Vallespí, 1989).

De los ríos Tinto y Odiel disponemos de varias localizaciones con muestras de industrias procedentes del interior de las terrazas (Castiñeira, García Rincón y otros, 1988; Rodríguez Vidal y otros, 1988). Del nivel más alto del Tinto procede un lote de piezas líticas que deben corresponder al Achelense Superior y de la terraza media de dicho río se ha extraído un lote de piezas de adscripción al Paleolítico Medio. Del Odiel hay asimismo una localización cuya posición estratigráfica y el aspecto de los materiales extraídos reclaman también la misma atribución al Paleolítico Medio y en una terraza del mismo río, en plena área litoral, un sondeo estratigráfico reciente ha librado una pequeña muestra de piezas atribuidas también con alguna duda a la misma época. Aparte queda alguna otra evidencia menos significativa de momento.

### 1.2. *Los depósitos del Paleolítico Medio y sus industrias*

Resumiendo para nuestro propósito, vemos que en esta secuencia regional standard las industrias del Paleolítico Medio están representadas por los materiales extraídos del interior de los depósitos de las localizaciones con conexiones en las terrazas bajas del Guadalquivir, relativamente numerosas, en una localización en el Guadalete y en sendas localizaciones en el Tinto y Odiel,

aparte de otra dudosa en este último río y de alguna evidencia sin aclarar, limitándonos exclusivamente a los materiales o referencias publicadas o de mi responsabilidad personal.

En el Guadalquivir, en el tramo Sevilla-Carmona, los niveles que nos afectan, T9 y T10, presentan conexiones de industrias en cuatro y tres localizaciones respectivamente. En T9, en Morilla, Camino 24/25 y Toruño, con sólo 2 núcleos, 5 lascas, 1 canto tallado de filo bifacial y 2 diversos, y en Brenes un conjunto integrado por 11 núcleos, 47 lascas, 3 cantos tallados de filo unifacial, 1 punta levallois, 4 raederas, 1 perforador, 1 cuchillo, 1 muesca, 1 denticulado y 12 diversos. Las tres localizaciones con conexiones en T10, Km. 111 de Carmona a Lora, Guadajoz y San José de la Rinconada, han proporcionado 8 núcleos, 33 lascas, 9 cantos tallados de filo unifacial, 1 canto tallado de filo bifacial y 3 cantos tallados diversos. En la margen derecha del Guadalquivir, en nivel equivalente de T10 de la izquierda, hay cuatro localizaciones con conexiones arqueológicas, en Peones Camineros, Santa Iglesia, San José y Arroyo Gabino, que han librado 16 núcleos, 35 lascas y 1 canto tallado de filo unifacial.

Del interior de la terraza baja del Guadalete, en su tramo medio-alto, sector de Villamartín, proceden 1 núcleo, 3 lascas, 2 cantos de filo unifacial, 1 canto de filo bifacial, 2 cuchillos de dorso natural y 2 diversos (cantos tallados o núcleos). En el Tinto, del interior de una gravera del Apeadero de Niebla se han extraído 3 núcleos (dos de ellos discoideos), 2 lascas, 2 cantos de filo unifacial, 1 canto de filo bifacial y 2 muescas retocadas, y del Odiel, de la localización de El Grutillo, asimismo de la terraza baja, 1 núcleo, 2 lascas, 2 cantos de filo unifacial, 1 muesca y 2 diversos nucleiformes.

### 1.3. Valoración

Un acercamiento valorativo actual a estas industrias estratificadas del Paleolítico Medio de la región, centrado en la secuencia vertebradora del Bajo Guadalquivir, sirve, no obstante la insuficiencia de las muestras extraídas, para evidenciar una continuidad de toda la secuencia y por lo tanto, el carácter epigonal de los niveles del Paleolítico Medio con respecto a los del Achelense precedentes, lo que confiere, como es lógico, un aspecto postachelense a dichas industrias del Paleolítico Medio, claramente evidenciado y que a mi modo de ver constituye su rasgo básico definidor, que me interesa destacar.

Dichos niveles del Paleolítico Medio suponen efectivamente la continuidad de la ocupación de tales formaciones y del aprovechamiento de sus cantos rodados como recurso exclusivo de talla. Del mismo modo que en todos los niveles precedentes, en estos del Paleolítico Medio el predominio de los restos de taller, en proporción aceptable de núcleos y lascas, sobre las piezas transformadas en tipos, en casi todas las localizaciones, lo evidencia con claridad, aunque de momento no puedan definirse los propios lugares de los talleres, ya que se trata de niveles de ocupación, sin precisión posible por ahora.

La continuidad del proceso se pone en evidencia al contemplar el desarrollo completo de toda esta secuencia del Bajo Guadalquivir, donde vemos que el proceso secuencial de sus industrias se comporta como un continuum tecnológico sobre cantos rodados, con tipos nucleiformes y de lascas, definido en síntesis por: la continuidad de los cantos tallados (choppers, choppings y cantos tallados diversos) en toda la secuencia (de T2 a T10, ambas terrazas inclusives), la presencia del bloque macrolítico de bifaces, hendedores y triedros en las terrazas medias-altas y medias (T4P a T8, inclusives), y, como rasgo incipientemente evidenciado, la matización creciente de los Grupos tipológicos de la lista normativa, desde las terrazas medias a las bajas (T6 a T10, inclusives).

En la interpretación de este proceso, que ha quedado expuesta al principio de este apartado, al Achelense Superior de T6 y T7 sucede un nivel, T8, Achelense Final, con *Elephas antiquus* y

*Equus hydruntinus* y una industria con cantos tallados y representaciones de los tipos de bifaz, triedro, de hendedor (en superficie), raedera, cuchillo de dorso, muesca y diversos, en cuyo conjunto la talla de cuarcitas, prácticamente exclusiva en toda la secuencia anterior, cede al sílex un 25 % aproximadamente, constituyendo un horizonte transicional al de los dos niveles subsiguientes, T9 y T10, del Paleolítico Medio que comentamos, cuyo conjunto industrial está tallado al 50 % equilibradamente en cuarcitas y en sílex, lo que refuerza la continuidad que reclama la relación evidente de las respectivas industrias de ambos horizontes culturales. Este Paleolítico Medio aparece, en fin, como un complejo terminal de las industrias de la secuencia, matizado en dichos niveles T9 y T10 por un impacto musteriense, representado por la talla levallois de puntas y por determinados modos de retoque y tipos de raederas, principalmente.

Las materias primas empleadas corresponden a la composición de los cantos rodados de las propias formaciones, comprobándose, en efecto, en el caso del Guadalquivir, un aprovechamiento selectivo de los cantos de sílex, a los que corresponde aproximadamente la mitad de las piezas registradas. En el Guadalete predomina la talla de los cantos de caliza, junto al uso mucho menor de los de lidita, arenisca y sílex, lo que también está en relación con los cantos rodados del depósito detrítico, y del mismo modo, tampoco hay uso preferente del sílex en el Tinto y Odiel. El sílex parece, por lo tanto, que se busca especialmente en las formaciones donde existe en mayor proporción. Sin duda que la subordinación tecnológica en estos medios fluviales a materias primas no de sílex para la talla influye en buena medida en la peculiaridad arcaizante de sus industrias del Paleolítico Medio.

Vistas en su conjunto regional, estas industrias del Paleolítico Medio presentan una mixtificación generalizada de las técnicas de talla, con abundancia de núcleos de extracciones únicas o escasas y núcleos globulosos y de extracciones regularizadas, siendo en éstos habituales los discoides y levallois; las series de lascas están constituidas consiguientemente por lascas de estilo clactonienense, ordinarias y levallois, y puntas pseudo y levallois. En el cuadro tipológico registrado predominan absolutamente los cantos tallados, sobre todo los de filo unifacial y en menor grado los de filo bifacial, de presencia generalizada en casi todas las localizaciones y que valorados en su conjunto de las muestras recogidas sobrepasan holgadamente la tercera parte del total de las piezas tipológicas, aunque tal valoración porcentual sea de momento meramente circunstancial. De la lista normativa de tipos sobre lasca aparecen representados, además del de lasca y puntas pseudo y levallois, como hemos dicho, los tipos de raedera (simple, doble, convergente y transversal), perforador, cuchillo de dorso cortical, muesca y denticulado, aparte de los diversos, que engloban provisionalmente muchas piezas para determinar.

Todo ello, referido exclusivamente a los materiales procedentes del interior de los depósitos detríticos, queda de momento sin posible valoración porcentual, debido a la exigüidad de las muestras extraídas, cuyo balance tipológico se verá sin duda matizado con el estudio analítico pendiente y quedará en todo caso muy reforzado por las nutridas y más variadas series de superficie de las terrazas bajas en cuestión, entre cuyos materiales hay, por ejemplo, algún bifaz subtriangular y cordiforme.

Dichas industrias de superficie son muy abundantes en toda la Depresión inferior del Guadalquivir, aunque falta todavía su ordenación, separándolas de las series inferopaleolíticas con las que, en los niveles fluviales medios y altos, se correlacionan y mixtifican. En las terrazas bajas los materiales de superficie del Paleolítico Medio, habituales lógicamente en los lugares reseñados con conexiones estratigráficas, aparecen también en conjuntos homogéneos de superficie, aunque todo está, como digo, por estudiar (Vallespí y otros, 1988; Castiñeira y otros, 1988; Araque, 1986; Pereda y Martínez Rodríguez, 1988; Rodríguez Temiño, 1988). Las mismas series se

extienden, como es sabido, por todo el valle medio del Guadalquivir, hasta su curso alto, aunque hasta el momento sin conexiones estratigráficas, motivo por el que no ampliamos a dichos espacios el ámbito del presente trabajo (cfs. en Vallespí, 1986, pp. 61-62).

## 2. PALEOLÍTICO MEDIO INDETERMINADO EN MEDIOS FLUVIALES DE LA REGIÓN CENTRAL

La peculiaridad de las industrias del Paleolítico Medio en las formaciones fluviales de La Meseta, contemplada en las actuales investigaciones, no pasó desapercibida para los pioneros del temprano estudio del foco del Manzanares. Historiográficamente hay que destacar en tal sentido sobre todo los esfuerzos de Pérez de Barradas, recordados recientemente (Enamorado, 1984), sobre las facies de dichas industrias del musteriense madrileño. A propósito de este particular, es curioso recordar el anticipo de Obermaier a la explicación de Bordes: los musterienses, diseminados, «constituyen distintos grupos, que poco aficionados a las emigraciones extensas, dejaron de estar tan en contacto como lo estuvieran en épocas anteriores, lo que dio origen a la formación de pequeños centros de civilizaciones que se subdividieron en numerosas «facies locales», que hacen dificultosa la clasificación exacta en el Musteriense» (Obermaier, 1916, p. 93). En la actualidad, las investigaciones directas de campo acentúan las reservas sobre estas industrias al aire libre del Paleolítico Medio de La Meseta (Santonja y otros, 1977, 1984, 1985, para todo el ámbito regional; Vallespí y otros, 1979, 1985, y Ciudad Serrano, 1985, para las series provinciales de Ciudad Real; Enamorado, 1984, y Rus, 1987, para la zona de Madrid), en el sentido de su evidenciada diferenciación con los complejos musterienses clásicos, como Paleolítico Medio indeterminado por el momento, ya que los materiales del interior de los depósitos que sustentan tales reservas permanecen en buena parte sin publicar.

Industrias del Paleolítico Medio de este cariz aparecen en las secuencias del valle del Duero de la zona occidental de la Submeseta Norte, de la Depresión española del Tajo y del Guadiana de La Mancha, que constituyen conjuntamente una secuencia regional estandard muy completa, estructurada por M. Santonja, M. A. Querol y A. Pérez-González principalmente y otros investigadores, con evidencias del Achelense Antiguo, Achelense Medio, Epi-Achelense Medio y Achelense Superior y del Paleolítico Medio indeterminado que nos ocupa, y con indicios además de algunas conexiones estratigráficas de atribución pre-achelense regional fiable en la Submeseta Sur.

### 2.1. *La Maya*

En la zona occidental de la Submeseta Norte, en la secuencia de La Maya, en el Tormes, sin duda la más completa de las publicaciones hasta ahora, las industrias del Paleolítico Medio aparecen en posición estratigráfica en los coluviones finipleistocenos inferior e intermedio, en relación con el nivel fluvial a + 8 m., y constituyen, en valoración del propio investigador, M. Santonja, un complejo industrial con personalidad propia, aunque por el momento queda sin acabar de definir tipológicamente, por insuficiencia de tipos en las muestras. Remitiendo para su estudio obligadamente a la Memoria de excavación (Santonja y Pérez-González, 1984, cap. III y IV, Estudio geológico y arqueológico), me limito a entresacar los rasgos significativos para mi propósito de caracterizar básicamente dicha industria, que puede definirse por: empleo de cuarcita, predominante, y cuarzo, en cantos rodados y uso subsidiario de plaquetas, como materia prima, disponible en el lugar; talla de percutor duro, con posible uso muy limitado de percutor blando para retoque; núcleos fundamentalmente atípicos y regulares, con discoidales y algunos protolevallois; lascas ordinarias y ausencia casi total de levallois, con índices levallois técnico, por lo tan-

to, y de facetado prácticamente nulos; retoque predominante simple, con tendencia a marginal y a irregular, y escasos retoques abrupto, plano y escalariforme; en los tipos, un bloque macrolítico de bifaces poco abundantes, pequeños, espesos y parciales, la mayoría amigdaloises y sobre lasca, y escasos hendedores y triedros, y en la lista normativa sobre lasca, predominio del grupo denticulado, seguido del musteriense y el paleolítico superior, con el grupo levallois prácticamente no representado y un utillaje Diverso en proporción destacable (Santonja y Pérez-González, 1984, pp. 218-262). Santonja sitúa esta industria «en el Paleolítico Medio regional, prescindiendo por ahora de considerar en relación con las industrias musterienses» (Santonja y otros, 1985, pp. 15-16), «sin forzar la atribución para englobarlas en ninguna facies conocida en otras regiones, aunque en algún caso hemos registrado ciertos paralelismos» (Santonja y Pérez-González, 1984, p. 323), proponiendo «su interpretación como industria post-Achelense, anterior al Paleolítico Superior y en ese sentido Paleolítico Medio, bien ubicada morfológicamente en la secuencia fluvial del Tormes» (Santonja y Pérez-González, 1984, pp. 261-262).

Es interesante resaltar que la relación morfoestratigráfica y también cronológica (esta última sin precisar suficientemente, aunque ambas formaciones estén «probablemente muy próximas en el tiempo») de dichos coluviones con el nivel + 8 m., permite relacionar sus conjuntos industriales del Paleolítico Medio con el denominado Epi-Achelense de dicho nivel, que presenta utillaje bifacial afín a formas clásicas del Achelense Superior. A su vez, estas industrias de los coluviones y del nivel + 8 m. presentan vinculaciones especialmente tecnológicas y diferencias tipológicas respecto al Achelense Superior del anterior nivel a + 14 m. del mismo perfil morfoestratigráfico (Santonja y Pérez-González, 1984, p. 323, para ambas observaciones).

En definitiva, parece tratarse de unas industrias del Paleolítico Medio indeterminadas, de posible vinculación epi-achelense y con cierto impacto musteriense. Localizaciones de superficie con materiales asimilables al parecer a estas series se conocen en diversos lugares de la región (Santonja y otros, 1985, p. 14), habiéndose publicado el conjunto de Valgrande, sobre una terraza a + 10 m. del Yeltes y en relación con un paleosuelo que la recubre (Santonja, 1986).

## 2.2. *Valle del Manzanares*

En la Depresión española del Tajo, el clásico foco del Jarama y Manzanares, con sus yacimientos, principalmente los de Aridos, Pinedo en el Tajo de los alrededores de Toledo, y El Sartalejo en el valle del Alagón vertebran conjuntamente una secuencia general, compleja y muy matizada, del Achelense Antiguo evolucionado, con algunos indicios iniciales de industrias anteriores, del Achelense Medio, Superior y Final, y también el Paleolítico Medio que nos ocupa, así como algunas series del Paleolítico Superior, probablemente Solutrense. Al parecer hay también algunos depósitos con industrias del Paleolítico Medio en cuestión en el tramo extremeño del Tajo, en la zona del pantano de Valdecañas, además de algunas series de superficie posiblemente asimilables.

Del valle del Manzanares se atribuyen actualmente al Paleolítico Medio los yacimientos de El Atajillo del Sastre, López Cañamero, La Parra, La Torrecilla, La Casa del Moreno y Prado de los Llaneros, que aunque, creo que excepto La Torrecilla, habían sido dados a conocer con tal atribución en los viejos trabajos de los años veinte (así, por ejemplo, López Cañamero y Casa del Moreno, en Wernert y Pérez de Barradas, 1921; La Parra y Prado de los Laneros, y Atajillo del Sastre, en Pérez de Barradas, 1922 y 1923, respectivamente), resultaban, tras las imprescindibles revisiones de la secuencia fluvial, de aprovechamiento prácticamente imposible sin su actualización directa, emprendida en los últimos años por el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, con la dirección de M. A. Querol, motivando las Memorias de Licenciatura de

J. Sánchez sobre el yacimiento de López Cañamero, J. Enamorado sobre La Torrecilla y C. Fernández sobre la Casa del Moreno, en 1982, y la de C. Rodríguez sobre Prado de los Laneros, en 1984, todas ellas inéditas, que yo sepa (Rus, 1983 y 1987).

Mi anotación queda, por lo tanto, reducida a las citadas referencias de I. Rus, limitadas a reiterar el insuficiente conocimiento del Paleolítico Medio representado por estos yacimientos (prácticamente un desconocimiento total para quienes no hemos visto ni yacimientos ni materiales de las modernas revisiones inéditas), señalar su localización en los niveles superiores y/o coluvionales de las terrazas, con una situación estratigráfica pendiente de precisar, y la caracterización de los conjuntos por unas industrias fundamentalmente de lascas, con bifaces pequeños e irregulares, escasamente representativos, al mismo tiempo que expresa su opinión, que nos interesa especialmente, de que estas industrias reclaman una nueva interpretación distinta del esquema clásico de las facies del Musteriense francés, insinuando «la posibilidad de una modalidad tipológica en relación con los hábitats al aire libre» (Rus, 1987, pp. 39-41). Es la misma línea interpretativa de otra componente del equipo, I. Enamorado, cuando rechaza en su revisión historiográfica los intentos de Pérez de Barradas sobre las «facies» estrictamente locales de estas industrias del Manzanares, y plantea que podría tratarse de «una variante regional, es decir, una «facies» no definida en el SO francés, o incluso de un complejo determinado dentro de un Paleolítico Medio no musterense» (Enamorado, 1984, p. 28-29).

Importa finalmente señalar que, en la secuencia local, sobre el potente Achelense Superior parece matizarse un Achelense Final, no bien determinado, y que un yacimiento excavado en 1981, La Gavia I, presenta una industria cuyos materiales en estudio revelan un índice levallois muy flojo, escasos bifaces, pequeños y de formas lanceoladas y micoquienses, y tipos sobre lasca muy variados, que, según sus excavadores M. A. Querol e I. Rus, permite «pensar en un momento terminal del Achelense o interpretarla como una industria de tipo transicional (Premusterense en sentido amplio)» (Rus, 1983, p. 12 y 14); «tal vez representa una industria de transición al Paleolítico Medio» (Rus, 1987, p. 39). De todo ello se deduce claramente que dichas industrias estratificadas del Paleolítico Medio de la secuencia del Manzanares entran de lleno en las series indeterminadas, de vinculación achelense, del planteamiento que propongo.

Es probable que correspondan a estas mismas series algunas de las localizaciones dadas a conocer del tramo extremeño del Tajo, como pueden serlo dos pequeñas muestras en relación con un suelo rankeriforme y otra de superficie, de la zona del pantano de Valdecañas (Santonja y Querol, 1975, p. 8-12). Noticias de localizaciones de superficies asimilables hay también en el tramo inferior del Manzanares (Pérez de Barradas, 1924, p. 28-31) y algunas otras referencias comarcales (Vallespí y otros, 1979, p. 45).

### 2.3. *Guadiana*

En la cuenca del Guadiana las conexiones estratigráficas de industrias con las formaciones del Pleistoceno Superior Antiguo se reducen prácticamente en tres localizaciones en la cuenca alta, mientras que, por el contrario, los yacimientos de superficie publicados son muy numerosos, extendidos por todo el territorio, especialmente La Mancha y Campo de Calatrava.

En el sistema fluvial del alto Guadiana, al complejo de terrazas del Záncara corresponden muestras de materiales extraídos del interior de los depósitos en la Cañada de Valdelobos que confluye en el Záncara, y en dos lugares de una terraza sobre el río Córcoles. De la Cañada de Valdelobos, de un depósito de origen fluvial proceden 4 lascas simples y 2 raederas (simple convexa y lateral convexa sobre cara plana); de la terraza de + 4-6 m. sobre el río Córcoles, en la carretera de Villarrobledo a Osa de Montiel, varias lascas simples, y aguas abajo en el mismo

nivel, a la altura de la carretera de Villarrobledo a Tomelloso, varias lascas simples, 1 lasca levallois y 2 cantos tallados de filo unifacial. Estudiados estos hallazgos por Santonja, Querol, Pérez González y Hoyos, sitúan la cronología de la terraza de + 4-6 m. del Córcoles desde el Würm I hasta el II, atribuyendo al Musteriense la industria lítica, así como, con menos elementos de juicio, la de la Cañada de Valdelobos. Además, en las tres localizaciones se han recogido materiales de superficie, que deben provenir también del interior de los depósitos (Santonja y otros, 1977).

Localizaciones de superficie se conocen en abundancia en toda la región, sobre todo en su zona oriental, La Mancha en sentido amplio, y existen también, aunque conocidas en menor número, en los Montes de Toledo y la Depresión extremeña del Guadiana, en relación con medios fluviales y relieves tributarios. Pueden, de este modo, asimilarse genéricamente a las series del Paleolítico Medio que nos ocupa los indicados materiales de superficie de las tres localizaciones últimamente reseñadas de la cuenca alta del Guadiana, más otras dos de la misma área local, en el límite de las provincias de Albacete y Ciudad Real (Santonja y otros, 1977), las numerosísimas localizaciones en toda esta última provincia, en La Mancha, Campo de Montiel, Campo de Calatrava y Montes de Toledo (cfs. todo en Ciudad Serrano, 1986, con las aportaciones anteriores recogidas, de Santonja, Querol y otros, de Vallespí y otros, y del mismo autor, principalmente), que suman un total de 58 localizaciones publicadas, y las conocidas también en la Depresión del Guadiana en la provincia de Badajoz (Vallespí y otros, 1979, recogiendo viejos trabajos, y Enríquez Navascués y Mordillo, 1982, con nuevas aportaciones).

Entre las localizaciones de superficie estudiadas hay conjuntos con garantías de incorporación a las sistematizaciones generales: La Atalaya, con industria considerada de facies del Musteriense de tradición achelense tipo A, contenida en una formación detrítica sobre un paleosuelo rojo de datación próxima al Würm I, más probablemente anterior que posterior (Santonja y otros, 1977); Camino de Ciruela, Camino del Picayuelo, Casa Calares, Casa de los Castillejos, Garganta, La Celada, La Fonteva, La Raña, Las Coronillas, Laguna de Caracuel, Porzuna, y otros, con industrias atribuidas al Musteriense de tradición achelense genérico, en suelos rojizos sobre abanicos aluviales y sobre piedemontes y terrazas, y en terraza fluvial baja, de dataciones próximas al Würm I (Ciudad Serrano, 1986). En su conjunto, la valoración de estas series de superficie nos ha llevado a plantear su carácter de Musteriense de tradición achelense genérica y no de facies estricta, como un fondo común generalizado en el Paleolítico Medio de la región (Vallespí y otros, 1979 y 1985, y en la misma línea, con precisiones, Ciudad Serrano, 1986).

### 3. VALORACIÓN GENERAL DEL PALEOLÍTICO MEDIO DE LOS ÁMBITOS FLUVIALES DEL SUR Y CENTRO PENINSULARES

La reseña que acabamos de exponer de las localizaciones con industrias del Paleolítico Medio estratificadas en medios fluviales del amplio espacio peninsular de la Baja Andalucía y la Región Central pone en evidencia, en primer término, la precariedad de su actual conocimiento, que en lo publicado queda sustancialmente reducido a la memoria de excavación de La Maya y lo entregado del Guadalquivir, inéditos como están los trabajos recientes del Manzanares y tan faltos como estamos de prospecciones sistemáticas al efecto. Hasta ahora, las secuencias paleolíticas estudiadas modernamente en nuestros medios fluviales se han centrado en las series achelenses, marginando de su atención directa, salvo en los casos indicados, a los depósitos del Paleolítico Medio, limitados a los controles iniciales de evidencias. En localizaciones de superficie, ambas series



se han estudiado en alguna región equilibradamente, aunque es obvio que tales series de superficie requieren, para su aprovechamiento definitivo, el respaldo de las seriaciones y diagnósticos de los conjuntos en depósitos de secuencias fluviales. Ocurre además que en el estudio del Paleolítico Medio, separados, por imperativo metodológico, en líneas de investigación diferentes sus dos bloques de manifestaciones arqueológicas, el reclamo de las estratigrafías de cuevas y covachos ha relegado a un plano secundario el estudio de las localizaciones al aire libre de los medios fluviales, de vertebración secuencial más compleja y a más largo plazo, por lo que ha quedado en el abandono que lamentamos.

Debemos, por lo tanto, limitar necesariamente esta valoración a un balance de los datos circunstancialmente disponibles y a la reflexión interpretativa que personalmente me sugieren. Pretendo resumirlo seguidamente en conciso comentario a tres cuestiones que planteo: vertebración del Paleolítico Medio en las secuencias fluviales del ámbito considerado, aproximación a las industrias del Paleolítico Medio e interpretación en el conjunto del Paleolítico Medio peninsular.

### 3.1. *Vertebración del Paleolítico Medio en las secuencias fluviales*

Lo primero que observamos, al valorar la posición secuencial de los depósitos reseñados con industrias del Paleolítico Medio en sus secuencias locales, es su función de continuidad en las seriaciones arqueológicas, en los mismos sectores locales de las secuencias o en lugares inmediatos, en los mismos ámbitos y análogos ambientes: las industrias del Paleolítico Medio de La Maya, en coluviones relacionados con terraza baja, en una misma secuencia de Achelense Antiguo, Medio, Epi-Achelense Medio y Epi-Achelense; en el valle del Manzanares, Paleolítico Medio actualmente en estudio en niveles superiores y/o coluvionales de las terrazas, con una situación estratigráfica pendiente de precisar, en una secuencia local prefigurada con Achelense Medio, Superior, Final y «transicional» al Paleolítico Medio en cuestión, con niveles posteriores, probablemente del Solutrense; en el alto Guadiana, industrias del Paleolítico Medio en terraza baja del Córcoles y en depósito fluvial relacionable, como foco local separado de la secuencia prefigurada en el Guadiana Medio, con Achelense Medio y Superior, sin seriación establecida de industrias del interior de los depósitos; y finalmente, Paleolítico Medio en la Depresión Inferior del Guadalquivir, en las terrazas bajas del Guadalquivir, en el mismo sector de una secuencia de Paleolítico Inferior sin determinar, Achelense Medio evolucionado, Achelense Superior y Final transicional, e industrias también del Paleolítico Medio en terrazas bajas del Guadalete y del Tinto y Odiel, precedidas en ambos casos de Achelense Superior en sus respectivas secuencias.

Resulta, por lo tanto, que la coincidencia en unos mismos perfiles secuenciales de los depósitos de industrias del Paleolítico Medio con los del Achelense Superior, o de un Epi-Achelense paralelo asimilable, se estrecha particularmente en las secuencias del Manzanares y del Guadalquivir con la existencia de niveles intermedios calificados de «transicionales»: en el Manzanares, el yacimiento de La Gavia I, con excavación sin publicar, y en el Bajo Guadalquivir, el nivel T8, del Achelense Final, bien datado faunísticamente por la presencia en los depósitos con industrias de uno de sus yacimientos, Antiguos Viveros, de *Elephas antiquus* junto a *Equus hydruntinus* y cuyo carácter transicional ya hemos reseñado. Vinculaciones geomorfológicas de los depósitos coluvionales del Paleolítico Medio con los niveles fluviales achelenses hay también en la secuencia de La Maya. Se comprueba, de este modo, una continuidad secuencial en los mismos medios fluviales, determinante para la explicación del proceso de las industrias de sus depósitos.

### 3.2. *Aproximación a las industrias del Paleolítico Medio*

He de recordar previamente mi condicionamiento, ya expresado, de que la consideración de estas industrias extraídas de los depósitos a los que nos referimos del Paleolítico Medio puedo fundamentarla de modo directo sólo para el Bajo Guadalquivir, de estudio personal y con atención extendida a la franja atlántica de su Depresión Inferior, e igualmente supone un aprovechamiento directo la memoria de excavación de La Maya, puesto que para las series de la Submeseta Sur debo limitarme a la valoración de las reseñas y juicios emitidos por los investigadores directamente implicados, por tratarse de trabajos de campo y materiales inéditos.

Conforme he señalado al comienzo de esta entrega, mi hipótesis supone que en la Depresión Inferior del Guadalquivir se trata de un Paleolítico Medio de aspecto postachelense y lo que ahora propongo es que tal interpretación puede extenderse a los conjuntos indicados de la Región Central española, de acuerdo con la interpretación dada por Santonja a las industrias de los coluviones correspondientes de La Maya e interpretando en el mismo o análogo sentido las reservas expresadas por sus investigadores, coincidentes en que no se trata de musterienses habituales sino de un Paleolítico Medio netamente diferenciado y que está por determinar, según las referencias textuales que he recogido con anterioridad, con citas también a Querol, Rus y Enamorado, para el valle del Manzanares, y a nuestros propios trabajos y los de Ciudad Serrano, referentes a las series de superficie de la provincia de Ciudad Real, que suponen cierta experiencia para este intento, secundaria por no tratarse de materiales de estratigrafías, aunque nada despreciable, por su misma amplitud.

Las industrias de la secuencia del Guadalquivir han quedado valoradas, en la medida que lo permite el estado actual de su estudio, en la reseña precedente, a la que remito para el análisis. El Paleolítico Medio aparece, en la continuidad de la secuencia del Achelense Medio evolucionado y del Superior y tras un nivel de Achelense Final transicional, como un complejo terminal del proceso de las industrias, definido por un doble componente; la persistencia de un fuerte sustrato arcaizante y el novedoso impacto musteriense. El sustrato está condicionado por la constante secuencial de la talla exclusiva sobre cantos rodados, con sus reflejos tecno y tipológicos limitadores, y aparece definido tipológicamente por una alta proporción generalizada de cantos tallados, choppers más que chopping-tools, y la limitación de los tipos sobre lasca, reiterando tipos de morfología inferopaleolítica, tales como raederas simples y cuchillos de dorso natural o atípico. De momento, falta en las muestras extraídas el bloque macrolítico de bifaces, hendedores y picos triédricos, aunque de los primeros hay ejemplares de superficie asimilables. El impacto musteriense se traduce en la generalización de la talla levallois de lascas y la presencia, aunque muy escasa de la de puntas, la abundancia de núcleos específicamente musterienses y una mayor atención al retoque, con los nuevos modos característicos (escamoso y escalariforme), y en matizaciones tipológicas enriqueciendo al grupo musteriense (raederas dobles, convergentes, transversales, con algún otro tipo) y escasamente al grupo paleolítico superior (perforadores y apenas otros tipos) y suponiendo también el aumento de algunos tipos comunes, como muescas y denticulados, y una abundancia de los Diversos. Asimismo destacable es el aumento selectivo de la talla en cantos rodados de sílex, doblando en las muestras recogidas aproximadamente el 25 % del Achelense Final al 50 % en el Paleolítico Medio, que queda de este modo equilibrado con el empleo de cuarcitas. Todo ello en una mera prefiguración inicial de las industrias, hasta que queden estudiados debidamente todos sus materiales.

Los conjuntos de La Maya, producto de excavación, con muestras más nutridas, estudiados por Santonja y que hemos considerado con anterioridad, definen con mayor precisión analítica y

de síntesis otro ejemplo de la peculiaridad y variabilidad locales de estas series del Paleolítico Medio. Destacable, en primer lugar, en este yacimiento es la vinculación que consecuentemente con la estructuración morfoestratigráfica, parece existir entre la industria del Paleolítico Medio de los depósitos coluvionales con la de la terraza soporte, calificada de Epi-Achelense por Santonja y relacionable con el Achelense Superior de la respectiva terraza del mismo yacimiento. Según su investigador, los vínculos entre dichos horizontes industriales son estrechos, radicando especialmente en el aspecto tecnológico, posiblemente muy condicionado por la materia prima (cuarzitas sobre todo y cuarzo), y se conjugan con una estructura tipológica diferente que distingue a la industria del Paleolítico Medio de las series achelenses, no sólo del Tormes sino incluso también de las propias del mismo yacimiento, lo que puede llevarnos a considerar transicional al nivel epi-achelense e interpretar el desarrollo secuencial de las industrias como un continuum tecnológico sobre cantos rodados, que relacione de alguna manera las series del Paleolítico Medio con las achelenses. La estimación global de dicha industria del Paleolítico Medio del yacimiento (remitiendo para su análisis directo a la memoria de excavación) responde con nitidez a estos supuestos, con los siguientes rasgos: 1.º, un peso sustancial del bloque macrolítico del sustrato, que supera el 21 % del total de utillaje, con doble proporción de cantos tallados sobre hendedores y triedros; 2.º, el predominio absoluto de los tipos sobre lasca (hendedores excluidos), en más del 60 %, con el grupo denticulado preponderante, seguido del musterriense y el paleolítico superior, con proliferación en su acabado del retoque simple e insignificancia de los modos de retoque específicos del Paleolítico Medio; y 3.º, un apartado de Diversos elevado, en torno al 18 %.

Las industrias procedentes de los depósitos atribuidos al Paleolítico Medio de la Submeseta Meridional permanecen prácticamente inéditas, limitados los trabajos recientes publicados a las escasas reseñas que he anotado con anterioridad y que únicamente permiten la inclusión de estas series en la problemática planteada, pero sin que de momento permitan, por mi parte, otras precisiones sobre la naturaleza de tales industrias.

De las series del valle del Manzanares es interesante, de todos modos, destacar el hecho de que se trata de verdaderas industrias del sílex, reducidas las cuarcitas a proporciones complementarias, lo que, con su incidencia tecno-tipológica, personaliza fuertemente este foco local en el contexto generalizado de industrias de cuarcitas de la región que delimitamos, como un nuevo factor de enriquecimiento de la variabilidad de estas series no clásicas. Con respecto al Paleolítico Medio de esta secuencia, recordamos la existencia de un nivel de aspecto transicional, representado por el yacimiento de La Gavia I, de cuya excavación inédita se ha notificado el rescate de una industria abundante, con bifaces y un cuadro muy amplio y completo de tipos sobre lasca. Bifaces pequeños e irregulares, escasamente representados, y un cuadro predominantemente de tipos sobre lasca, componen también los conjuntos inéditos de los yacimientos registrados, expresamente atribuidos por sus investigadores a este Paleolítico Medio indeterminado, conforme lo hemos expresado anteriormente.

Quedan finalmente por incluir en esta reseña valorativa de las industrias del interior de los depósitos del Paleolítico Medio las exiguas muestras extraídas en las tres localizaciones de la cuenca alta del Guadiana, sin otro alcance de momento que su evidencia de otro foco local y la asociación que presenta de cantos tallados a los tipos sobre lasca. Dejamos aparte, por ceñir la reseña exclusivamente a los conjuntos de depósitos morfoestratigráficos, las nutridas series de superficie de la región, cuya aportación deberá sin duda tenerse en cuenta, conforme lo evidencian los resultados de los estudios publicados, que han sido debidamente citados en su correspondiente lugar.

En resumen, esta rápida lectura de los conjuntos del Paleolítico Medio de los ámbitos fluviales considerados permite deducir que sus industrias, en su incipiente conocimiento actual, pa-

recen personalizadas por el continuum de un sustrato inferopaleolítico, la estructuración de un impacto musteriense y un nutrido bloque de Diversos atípicos. La inflación del sustrato está en consonancia con los niveles achelenses transicionales, a los que se relacionan morfoestratigráficamente los depósitos con dichas industrias del Paleolítico Medio, y se traduce en el peso desproporcionado de una tecnología arcaizante y en lo tipológico sustancialmente por el bloque de cantos tallados, bifaces, hendedores y triedros, actuante en todos los conjuntos con porcentajes muy altos y significativos, si bien variables en su cuantificación total y en el reparto interno de los tipos. El impacto musteriense, en técnicas de talla y retoque y una animación del cuadro de tipos sobre lasca, se vislumbra asimismo cuantitativamente diferenciado en los diversos conjuntos considerados, con respecto a porcentajes totales, de grupos industriales y de matizaciones tipológicas, cuya precisión debe obviamente aplazarse. En cuanto al tercer rasgo destacado, el volumen de piezas clasificable en Diversos, quede por el momento como llamada de atención a este bloque más o menos atípico, al que habrá que prestar alguna atención; hay en él, junto a piezas asimilables a tipos normativos, otras varias para considerar, aunque una serie pueda ser un fondo de saco de piezas retocadas no clasificables.

### 3.3. *Interpretación en el conjunto del Paleolítico Medio Peninsular*

En suma, las consideraciones precedentes fundamentan, a mi modo de ver, la hipótesis expuesta en la introducción a estas notas de que las industrias líticas en ámbitos fluviales de la Península Ibérica constituyen un Paleolítico Medio diferenciado de los complejos musterienses clásicos por su aspecto postachelense, resultado de una tradición de las industrias de graveras en toda el área inferopaleolítica peninsular. Los ámbitos fluviales de la Península Ibérica, como las grandes depresiones del Guadalquivir Inferior y de ambas submesetas de la Región Central, aparecen de este modo como áreas de recursos ocupadas por un poblamiento del Paleolítico Inferior, continuando en el Paleolítico Medio, en facies locales caracterizadas por un continuum de industrias sobre cantos rodados, de base achelense e indicios muy antiguos, por determinar, con generalización en el Achelense Medio y desarrollo en un pleno Achelense Superior o en Epi-Achelense Medio arcaizante, con niveles transicionales epiachelenses indeterminados y de Achelense Final concreto, hasta desembocar en un Paleolítico medio con sus industrias epigonales postachelenses, con impactos musterienses, que tratamos de personalizar.

Esta formulación de la hipótesis que propongo sintetiza, a mi modo de ver coherentemente, las diversas experiencias convergentes, tomadas en consideración en la argumentación de estas notas, con mi línea interpretativa de un Paleolítico Medio, o Musteriense, de graveras, de aspecto postachelense (Vallespí, 1986 a, b; y 1989), que había calificado de Musteriense de tradición achelense genérico y no de facies estricta, en trabajos anteriores (Vallespí y otros, 1979 y 1985). La extensión territorial de estas series a zonas septentrionales, como Asturias y el NE catalán, conforme denotan los estudios publicados de A. Rodríguez Asensio y de E. Carbonell, respectivamente, y sin duda también a Portugal, confiere una dimensión peninsular a este Paleolítico Medio de ámbitos fluviales, dentro de un marco occidental más amplio.

Conviene, por todo ello, prestar una atención metodológica de perspectivas renovadas al estudio e interpretación de tal Paleolítico Medio así prefigurado en los ámbitos fluviales de la Península, tan diferente del de cuevas y covachos, con apoyos también al aire libre, de línea musteriense, más clásica, de ambientes de montaña.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARAQUE ARANDA, F.; RUIZ GÓMEZ, A. M., 1986: «Trance Pajares: un yacimiento paleolítico en la provincia de Córdoba», *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 1, Córdoba, Universidad de Córdoba, p. 3-20.
- CASTIÑEIRA, J.; GARCÍA RINCÓN, J. M.; ALVAREZ, G.; MARTÍN, J., 1988: «Estado actual de las investigaciones paleolíticas de la provincia de Huelva», en: Díaz del Olmo, F.; Vallespí, E. (eds.), *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, Sevilla. Universidad de Sevilla, p. 7-25.
- CIUDAD SERRANO, A., 1986: *Las industrias del Achelense Medio y Superior y los complejos musterienses en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios Manchegos y Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, 17, 280 p., LXXIII lám.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E., 1988: «Secuencia fluvial y paleolítica del Guadalquivir: terrazas y conexiones arqueológicas (Sevilla)», *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, Sevilla. Universidad de Sevilla, p. 53-57.
- DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E., 1989: «Bajo Guadalquivir: terrazas fluviales y secuencia paleolítica», *II Jornadas de Arqueología Andaluza*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 5 p.
- ENAMORADO RIVERO, I., 1984: «Las facies del Musteriense en el valle del Manzanares según J. Pérez de Barradas. Bases para una revisión», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, p. 9-31.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; MORDILLO DURÁN, J. M., 1982: *Las industrias achelenses y musterienses de la comarca de Mérida*, Mérida. Patronato de la Biblioteca Municipal y Casa de Cultura, 88 p.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A., 1988: «Avance al estudio del Paleolítico Inferior de la Laguna de Medina, curso inferior del río Guadalete (Jerez de la Frontera, Cádiz)», *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*. Sevilla. Universidad de Sevilla, p. 131-149.
- OBERMAIER, H., 1916: *El Hombre Fósil*, Madrid, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Mem. núm. 9, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 397 p.
- PEREDA ACIÉN, C.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F., 1988: «Dos nuevas localizaciones paleolíticas en superficie de cantos tallados en los alrededores de Sevilla», *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, Sevilla. Universidad de Sevilla, p. 87-101.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1922: *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memoria acerca de los trabajos practicados en 1920-1921*, Madrid. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. Núm. Gral. 42, 37 p., IX lám.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1923: *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1921-22*, Madrid. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. Núm. Gral. 50, 34 p., VIII lám.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1924: *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memoria acerca de los trabajos realizados en 1923-24*, Madrid. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. Núm. Gral. 64, 35 p., IV lám.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., 1988: «Evidencias paleolíticas en el río Corbones», *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, Universidad de Sevilla, pp. 103-115.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J.; MAYORAL, E.; CASTIÑEIRA, J.; GARCÍA RINCÓN, J. M., 1988: «Evolución geomorfológica del litoral suratlántico ibérico», *Aluvionamientos cuaternarios en la Depresión Inferior del Guadalquivir*, Sevilla, AEQUA, Grupo Andaluz de Cuaternario, pp. 7-35.
- RUS, I., 1983: «El Paleolítico en el valle del Manzanares. Más de un siglo de estudios», *Revista de Arqueología*, Año 4, Segunda Epoca, Núm. 32, pp. 7-15.
- RUS, I., 1987: «El Paleolítico», *130 años de Arqueología Madrileña*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Febrero-Marzo 1987, Comunidad de Madrid, pp. 20-43.
- SANTONJA, M., 1986: «Valgrande (Puebla de Yeltes, Salamanca): área de talla y sitio de ocupación del Paleolítico Medio», *Numantia*, Investigaciones Arqueológicas de Castilla y León, II, pp. 33-85.
- SANTONJA, M.; FABIÁN, J. F.; BENET, N., 1985: «Aportaciones recientes al conocimiento de la Prehistoria del sector occidental de la Submeseta Norte», *Actas de la I Reunión del Cuaternario Ibérico*, Lisboa, vol. II, pp. 9-26.
- SANTONJA, M.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A., 1984: *Las Industrias paleolíticas de La Maya I en su ámbito regional*. Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 135, 342 p., III lám.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A., 1975: *Industrias paleolíticas en el tramo extremeño del Tajo. Nuevas aportaciones (I)*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, Institución de Servicios Culturales, 20 p.

- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A.; PEÑA, J. L., 1977: «Aplicación de la tipología de industrias paleolíticas a la datación del Pleistoceno Superior en el Campo de Calatrava (Ciudad Real)», *Actas de la II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario, Instituto Lucas Mallada, vol. VI, pp. 251-261.
- SANTONJA, M.; QUEROL, M. A.; PÉREZ GONZÁLEZ, A.; HOYOS, M., 1977: «Nuevas industrias paleolíticas en la cuenca alta del Guadiana: estudio preliminar», *Actas de la II Reunión Nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario, vol. VI, pp. 263-274.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., 1986: «El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 59-66.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., 1986: «Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico», *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, pp. 149-157.
- VALLESPÍ, E., 1989: «Paleolítico Medio de aspecto postachelense en la Depresión Inferior del Guadalquivir», *Homenaje al Prof. E. Ripoll Perelló*, Madrid, UNED, pp. 85-91.
- VALLESPÍ PÉREZ, E.; CIUDAD SERRANO, A.; GARCÍA SERRANO, R., 1979: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). Materiales de superficie, I (Colección E. Oliver)*, Museo de Ciudad Real, Colección Estudios y Monografías, 1, 54 p., 85 lám.
- VALLESPÍ PÉREZ, E.; CIUDAD SERRANO, A.; GARCÍA SERRANO, R. 1985: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real). II, (Muestra de las colecciones de A. Rematosa y M. Expósito)*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 80 p., 79 lám.
- VALLESPÍ, E.; DÍAZ DEL OLMO, F.; ALVAREZ GARCÍA, G., 1983-84: «Cantos tallados en la terraza baja del Guadalete, sector de Villamartín (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, IV, pp. 5-28.
- VALLESPÍ, E.; DÍAZ DEL OLMO, F.; ALVAREZ, G.; VALLESPÍ GARCÍA, E., 1988: «Industrias y secuencias del Paleolítico Inferior y Medio en el Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla», *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, Sevilla. Universidad de Sevilla, p. 59-85.
- WERNERT, P.; PÉREZ DE BARRADAS, J., 1921: *Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid). Memoria acerca de las practicadas en 1919-1920*. Madrid. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Núm. Gral. 33, 111 p., XIII lám.